

# LOS HIBRIDOS COMO FACTOR DE CAMBIO EN LA PRODUCCION DE GIRASOL DE ARGENTINA

A.A. COSCIA\*

T1980AGRO01

## 1. INTRODUCCION

El girasol es ya un cultivo tradicional en Argentina. Su difusión comenzó a principios de la década del treinta y en pocos años se convirtió en la oleaginosa comestible básica de nuestro país. Normalmente su producción cubre alrededor del 80% del consumo interno de aceite y con frecuencia se dispone de un excedente exportable de importancia, especialmente en los últimos 10 o 15 años.

Como cultivo tuvo un perfil un tanto particular hasta ahora. En muchas áreas se le asigna los suelos inferiores o los que provienen de cultivos invernales tales como trigo, legumbres o pasturas anuales de invierno-primavera y, por tanto, sin un adecuado barbecho previo. Asimismo, en la siembra y tareas culturales se le da prioridad a los otros rubros, realizándose las con frecuencia fuera de época. Todo ello hace que en muchos casos configure una especie de cultivo de alternativa al que se recurre cuando las posibilidades para los otros son poco favorables.

En relación a los rubros más difundidos de la región pampeana, el girasol se caracteriza como cultivo rústico y que prospera aún en condiciones en que otros no lo podrían hacer. De ahí que normalmente el productor le prodigue menos atención que a los otros cereales y oleaginosas. Como consecuencia de ello los rendimientos medios del país fueron tradicionalmente bajos, oscilando entre los 500 y 800 kg. por hectárea.

En su evolución a través del medio siglo de existencia atravesó por algunos períodos críticos. En la década del cincuenta la difusión de algunas royas y de la "peste negra" deprimieron considerablemente los rendimientos, llevándolos a una media aún inferior a los

---

\* Estación Experimental Agropecuaria, Pergamino, Argentina.

500 kg. por hectárea. La aparición y difusión a comienzos de la década del sesenta de variedades resistentes o de mejor comportamiento a esas enfermedades fue un hecho poco menos que providencial, revirtiendo la tendencia de esta oleaginosa que había entrado prácticamente en crisis.

En la actualidad, sin embargo, está comenzando a operarse un hecho aún más trascendente y revolucionario para este cultivo: la difusión de los híbridos.

## 2. DIFUSION DE LOS HIBRIDOS

Si bien en 1972 se inscribió el primer girasol híbrido y en 1974 el segundo, la era de los híbridos puede considerarse que se inicia en Argentina en 1975 dado que en ese año se inscriben tres nuevos de ellos y comienza a tomar algún impulso su difusión comercial. En los años siguientes se inscribieron otros más, contándose para el año agrícola 1979/80 con unos quince híbridos, siendo algunos de ellos de muy reciente aparición.

Este proceso de inscripción y difusión de nuevos híbridos está siendo favorecido por el hecho de que algunos de los logrados en Estados Unidos parecieran adaptarse muy bien a una gran área de nuestro país, especialmente la formada por las provincias de Buenos Aires y La Pampa, tal como surge de los dos primeros años de su difusión a campo.

En la actualidad, la mayoría de los híbridos disponibles en el país, especialmente los que tienen dos o tres años de difusión, cuentan con amplia aceptación siendo el factor limitante para su expansión la falta de semilla más que su demanda por el productor. Si bien no se dispone de información estadística se estima en base a la semilla disponible en 1979, que en la actual campaña 1979/1980 la superficie sembrada con híbridos es de 400 a 500 mil hectáreas o sea más del 30% de la superficie total.

Si bien la producción de híbridos fue encarada hasta ahora por unos pocos criaderos —cuatro o cinco—, la mayoría de ellos son empresas de mucho peso en el campo de las semillas, hecho que en principio autoriza a prever que su producción puede ampliarse considerablemente en los próximos años. Además, se tiene conocimiento que otras empresas semilleras de gran prestigio tienen previsto lanzar sus propios híbridos en un futuro relativamente breve. Ello hace pensar que su producción seguirá expandiéndose a buen ritmo en el futuro, no siendo aventurado prever que dentro de un quinquen-

nio o menos nuestro país habrá de sembrar un porcentaje muy importante —seguramente más de la mitad de su superficie— con este tipo de semilla.

Los girasoles híbridos que se difunden en Argentina pueden ser clasificados genéricamente en dos grandes grupos: de cáscara negra y de cáscara estriada, dado que ese rasgo del pericarpio revela características genéticas y comerciales distintas. Comparados con las variedades tradicionales la posición de ambos híbridos es la siguiente:

a) El rendimiento por hectárea de los de cáscara estriada, especialmente los de mayor rendimiento, es superior en un 20%, siendo similar su contenido de aceite (alrededor del 40% sobre sustancia seca).

b) El rendimiento por hectárea de los de cáscara negra es similar, pero, en cambio, el contenido de aceite es superior en un 6 a 8%, recibiendo una bonificación en la comercialización del 12 al 16% sobre el precio de la calidad base (40% de materia grasa sobre sustancia seca).

### **3. INCIDENCIA EN LA RENTABILIDAD Y EN LA PRODUCCION**

La rentabilidad neta por hectárea de los híbridos es muy superior a la de las variedades tradicionales. En el área maicera tradicional —la más desarrollada de la región pampeana— la diferencia es de un 35%.

Con respecto a los cultivos más difundidos de esta área (maíz y soja), la rentabilidad de las variedades tradicionales de girasol es relativamente inferior, hecho que, por otra parte, queda demostrado en la práctica dado que este cultivo fue casi totalmente desplazado en los últimos diez o quince años con la difusión de los nuevos híbridos de maíz y con la introducción de la soja.

Con los actuales híbridos, en cambio, la situación puede revertirse y este cultivo puede adquirir nuevamente cierta importancia, ya que su rentabilidad supera a la del maíz, especialmente cuando no se aprovecha el rastrojo de este con fines forrajeros, y está muy cerca de la soja.

En el resto de la región pampeana, que es donde se encuentra el grueso del área cultivada en la actualidad, el girasol habrá de adquirir mayor fuerza competitiva frente a los otros usos alternati-

vos del suelo y, por tanto, mayor expansión de área. Cabe recordar aquí, en relación a este punto, la gran superficie apta de que dispone Argentina para este rubro y la marcada elasticidad del área sembrada a las variaciones del precio o, más genéricamente, de los ingresos netos, como lo demuestra la experiencia pasada.

Ello induce a prever que el área girasolera de Argentina, que en el último quinquenio ascendió en promedio a algo más de un millón y medio de hectáreas, ante la mayor rentabilidad de los híbridos puede expandirse considerablemente en los próximos años. A su vez, su mayor potencial de rendimiento hará viable económicamente el empleo de mejores tierras, mayores insumos y mejor manejo, con su consiguiente incidencia en la productividad por unidad de superficie.

#### **4. RESUMEN**

El girasol está en el umbral de un gran cambio en Argentina. Muy posiblemente es el cultivo que habrá de experimentar mayores innovaciones tecnológicas en esta década del ochenta. Es igualmente posible, asimismo, que se le destine una superficie considerablemente mayor en los próximos años que, unida a mayores rendimientos, habrá de dar origen a una marcada expansión de la producción y a una presencia mucho más vigorosa de Argentina en el mercado internacional de este producto.